

Arrasando mi alma

Sí, así es él, un huracán que destruye a cada paso con cada palabra con cada golpe y cuando pide perdón queda un paisaje triste y arrasado, quizás imposible de repoblar.

El dolor, la soledad, el desconcierto, mi alma arrasada y desgarrada por algo insignificante. Ese día ya no me dolían los golpes e insultos me dolía el alma así que después de la última tempestad llegó la calma, mi calma, el dolor había echado raíces, pero esta vez en forma de amor propio como si del big bang se tratase un nuevo comienzo. Entendí que yo no tenía que cargar con sus frustraciones, inseguridades y miedos, yo era yo, mujer y amaneció en mi un amor digno de respetar porque entendí que el amor no duele, no marca, así que ese día no tape las huellas con el maquillaje, salí a la calle como había quedado marcada sin compasión, porque me di cuenta que no tenía que taparlo más para no sentir vergüenza, la vergüenza era para él por no cuidar ni respetar a la persona que le había entregado su vida y su alma. Ese día cogí mis cosas y me desvié del huracán, sabía que si quería vivir tenía que apártame, por mí, por mi vida, ilusiones y anhelos, así que denuncie.

Y llego la primavera a mi alma, empecé a florecer y a fortalecerme a sentir que estaba viva, aposté por sembrar y cultivar en mí un campo lleno de amor y paz en el que el ruido del silencio fuese la música de mi alma, no escuchar más gritos e insultos, que al sentir el tacto de otra persona fuese la caricia de una brisa de verano rozando mi piel y no los golpes llenos de ira y rabia cual tormenta que azota con toda su fuerza. Ahora si es mi momento soy yo, ¡libre, feliz, fuerte y segura de mí misma!, amándome como nadie en esta vida y sintiéndome mujer, animando a toda alma que esté arrasada a que despierte.

Vida solo hay una y tienes que ser feliz por encima de todo hay que soltar los lastres que nos atan. Nunca es tarde para volver a empezar, no estás sola y lo más importante, te tienes a ti misma mujer.

Firmado: Alma Serena